

**Al pueblo heroico y valiente de Venezuela,
A los miembros de Fuerza Armada Nacional,
A los hombres y mujeres de bien de mi amado país, dentro y fuera de sus fronteras:**

Hoy 30 de abril se cumplen 3 años de aquella gesta que tenía por objetivo poner fin de la dictadura que oprime y destierra en forma criminal a nuestros ciudadanos; lamentablemente se convirtió también en el día de la traición al glorioso pueblo de Venezuela, cuando los principales involucrados decidieron de forma unánime permanecer en su zona de confort, al lado del latrocinio y de espaldas a la Nación venezolana de la que se ufanan de ser protectores.

Este mensaje va dirigido a todos aquellos venezolanos de bien y miembros íntegros de la Fuerza Armada Nacional, que son muchos y sé de primera mano, que no están de acuerdo con el actual narcorégimen que rige el destino del país y que planea perpetuar el estado de indefensión, abandono y necesidad de nuestro pueblo como Nación soberana. Es el mayor interés del narcorégimen, mantener a nuestros conciudadanos sumidos en la angustia de la diaria supervivencia y subyugados por la más potente de las armas de destrucción masiva de una Nación, como lo es la ignorancia estructurada, lo que garantiza la sumisión del pueblo ante un narcorégimen despiadado, que ha convertido a Venezuela en un desastre de proporciones bíblicas, en un Estado por demás fallido, forajido, delincencial e inexistente al que, sólo se recurre para satisfacer los mezquinos intereses particulares fascistas, administrando a nuestro país como una finca personal en la que, a quienes integran las instituciones, son tratados como simples peones, no se les tolera ni siquiera un pequeño ápice de pensamiento crítico o leve discrepancia de pensamiento, sin que de manera instantánea se conviertan en traidores y merecedores de los peores castigos.

Testigos son los mismos venezolanos de las recientes operaciones de propaganda, con las que se ha intentado lavar el rostro al narcorégimen, mostrando una falsa imagen de prosperidad y mejoras ficticias de la economía. Basta con sólo visitar una escuela pública, un hospital público, una comisaría policial o un cuartel militar de cualquier ciudad del país, para percibir la triste y vergonzosa realidad.

Bodegones, conciertos y festivales han servido como mecanismo de blanqueo para normalizar una nueva “normalidad”. Se vive una “Paz Negativa” que, a decir del periodista Luis Carlos Díaz:

“El hecho de que no haya pugna política no se debe a que se hayan alcanzado acuerdos políticos sino a la imposición de la violencia estatal, el secuestro de las instituciones y el acomodo de las élites. Entonces aparece una falsa paz en la que no se aspira al cambio político sino a la participación en pequeños espacios que no representan un riesgo para quien controla el poder. De hecho lo fortalecen porque no lo desafían. Es un juego acordado que genera nuevas exclusiones. Y aunque parezca calmado o pacífico, en realidad vivimos en un periodo de mucha violencia estructural. Las protestas se silencian, hay censura en medios, los presos siguen presos y las víctimas son olvidadas. La justicia es muy mal vista y queda suspendida, igual que los derechos. Eso es cruel, porque la crisis humanitaria sigue costando vidas y expulsa población. La lógica de privatizar los servicios básicos, la salud, la educación y todo, alcanza para muy pocos. Con eso no se sostiene un país. Si está desinformado, mucho menos. Y es más cruel aún porque esa estructura violenta se solidifica y se fortalece...”

Además, es tan cruel esa paz negativa que, en esa narcotiranía hasta el humor es censurado y utilizado como herramienta de escarmiento para el resto de la población.

La política da para mucho y mal utilizada sólo sirve para la satisfacción de intereses temporales, dejando de constituir una verdadera garantía de cambios, para convertirse en la escopolamina con la que adormecen la esperanza y condenan al pueblo a la resignación permanente. Lamentablemente Venezuela no está bien, lo digo con dolor porque es mi Patria y no desearle lo mejor sería como no querer a la madre que la vida nos dio, pero tristemente los auténticos traidores a la Patria han resultado ser peores que aquellos a quienes pretendieron reemplazar, a pesar de su proclama del 24 de junio de 1992, a la que se denominó *¿Por qué insurgimos?*, pero, el pueblo a pesar de hoy encontrarse subyugado los desprecia y conoce claramente que, en unas elecciones libres y transparentes, no tienen ninguna posibilidad de permanecer al frente de los destinos de los millones de almas que conforman nuestra gran Nación.

Al Personal Militar de la Fuerza Armada Nacional:

Es tiempo de preguntarse, ¿Cuál es la Patria, modelo de país y de Nación que desean dejarles a sus hijos, a sus nietos? No te dejes arropar por el falso velo con el que el narcorégimen pretende persuadirlos de que la actual situación es temporal, que las cosas van a mejorar o que todo esto es el resultado de las sanciones externas. A nuestro pueblo se le va la vida y las cosas siguen igual o peor, mientras que una cúpula delincuente tiene secuestrado a nuestro amado país. Es hora de despertar y luchar por una mejor Venezuela; estoy consciente que muchos venezolanos desean para el tirano narcodictador **Nicolás Maduro Moros** y sus secuaces, la atroz suerte que corrió [Samuel Kanyon Doe](#); pero muchos otros deseamos para tan despreciable ser, la que enfrentó [Charles McArthur Ghankay Taylor](#), porque de ese modo se ejemplificará en el marco de las leyes civilizadas, el destino de tan crueles seres para las generaciones futuras. Porque todos sabemos que, mientras este sistema anacrónico y criminal continúe en el poder, jamás Venezuela alcanzará la prosperidad ni estado de bienestar para la inmensa mayoría de sus ciudadanos.


Manuel Ricardo Christopher Figuera
General de División del Ejército Venezolano